

**PRECIO EN MADRID.**

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes..... 4 reales.  
 Por tres id. .... 11 »  
 Por un año..... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



**PRECIO EN PROVINCIAS.**

Por tres meses en la Admon. 15 reales.  
 Por seis id. .... 28 »  
 Por un año. .... 50 »  
 EXTRANJERO.—Por tres meses. ... 30 »  
 ULTRAMAR.—Un año..... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertes, 22, pral. 1.º

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIRIJENTES: ORTEGO Y PEREA.

**GIL BLAS AL PUEBLO,  
 EN CONFIANZA.**

Hay que decir la verdad, y caiga el que caiga. GIL BLAS la ha dicho siempre, y no ha de variar de conducta ahora.

Por más que la verdad sea un poco dura aun para nuestros amigos, la diremos. ¿No la hemos de decir, si la franqueza es propia de gentes honradas?

Por otra parte, el pueblo, á quien siempre hemos procurado guiar por el buen camino, sin palabrería hueca y sin frases aterradoras, de esas que suenan mucho y confunden á la gente, nos ha de agradecer que procuremos serle útil, diciéndole lo que hace al caso.

Y lo que hace al caso es siempre importantísimo. Héchas estas advertencias preliminares, vamos á ocuparnos de lo que nos ha llamado la atención en estos últimos días.

El lenguaje de algunos periódicos republicanos. ¿No es cierto que para decir la verdad no se necesita apelar á palabras altisonantes?

Cualquiera diría que cuando las cosas se pregonan con acento melodramático y con frases de relumbron, no son muy exactas en su esencia, ni que la expresión sencilla de ellas es bastante para convencer á todo el mundo de la verdad que encierran.

Y esto es lo que puede figurarse el lector de recto criterio al ver lo que en ciertos periódicos hemos visto nosotros.

«Pueblo español,—decía el otro día un diario—tu sentencia de muerte está decretada.»

¿Qué le parece á Vd.?

Hay seguridad individual, inviolabilidad de domicilio y otra porción de garantías de vida, y sin embargo, estamos, como quien dice, en capilla.

Yo no puedo creer tal cosa. Todavía más; le ruego al pueblo que no la crea tampoco.

Si cada ciudadano tiene un fusil en su casa, ¿no se podrá defender de la muerte que, según el periódico ese, quieren darle?

¿Y qué ha hecho el pueblo español para que le lean la sentencia?

Me parece que ayer, cuando mandaba Gonzalez Brabo, era cuando estábamos todos muy cerca de morirnos, unos de hambre y otros de desesperación. Pero ahora...

No somos ministeriales; pero confesamos que la situación no nos parece tan angustiosa.

«Si viene Fulano de Tal á reinar en España, debemos asesinarle,» dice otro periódico.

¿Es esta manera de educar al pueblo?

Piden esos periódicos, y nosotros con ellos, lo abolición de las quintas, para que el ciudadano no se vea obligado, siendo soldado, á matar á sus hermanos en guerra fratricida, y sin embargo, se pide que el ciudadano asesine al jefe del Estado.

Hace seis meses las echábamos de generosos no tocando á un pelo del monarca que se iba, ¿y vamos ahora á echarla de asesinos con el monarca que venga?

¿No hemos dicho que el pueblo que apela á los tiros para hacer triunfar sus ideas es un pueblo suicida?

Pues entonces... ¿en qué quedamos?

Pueblo español, sigue el honrado camino que estás siguiendo desde setiembre. Es imposible que los periódicos que tales cosas dicen sean órganos de un partido que se precia de justo y de leal.

Nadie más republicano que GIL BLAS. Nadie que más propaganda haga.

Y á pesar de eso, ¿hemos dicho nunca nosotros tales cosas?

No; las cosas que han de suceder, suceden sin remedio.

No es necesario matar al rey que venga, si viene. Es cosa sabida que durará poco.

Cuando Alfonso Karr oía hablar de la abolición de la pena de muerte, decía:

—Que empiecen por abolirla los asesinos.

¿Para qué piden esos periódicos que no mate el verdugo, si piden que mate el ciudadano?

Estaba enfermo un hombre; tenía un brazo comido de cáncer.

El hombre era medroso. Su mayor temor consistía en que pudiesen hacerle la amputación.

Los médicos le decían que la amputación era necesaria, y el hombre no se resolvía.

Llamó á un doctor de gran fama.

Vino el doctor y examinó detenidamente la parte enferma.

El enfermo, con el acento más afligido del mundo, le preguntó al doctor:

—Señor, ¿hay necesidad indispensable de cortar el brazo?

—¡Cá! dijo el doctor.

Y mientras el enfermo respiraba lleno de consuelo, añadió el doctor con gran convencimiento:

—No hay necesidad, no señor. Ello se caerá solo. Lo mismo dice GIL BLAS de la monarquía.

No hay necesidad de asesinarla. Se caerá sola.

El lenguaje de esos periódicos es inconveniente en alto grado.

Inconveniente para el partido republicano, á quien pueden cobrar miedo las gentes timoratas.

Inconveniente para la moral y para la dignidad humana; dos cosas que el partido republicano debe asegurar más que ningun otro.

Periódico de esos hay que pide la guillotina.

Otro exige que se corten un millon de cabezas, y le parecen pocas.

Esto ya pertenece á otro género. Al género bufo. Pedirle al pueblo español, generoso entre los generosos y valiente entre los más valientes, actos de ferocidad y de vandalismo, es hacerle una ofensa.

¿Cómo hemos derribado á la dinastía pasada?

Manuel del Palacio lo ha dicho:—A escobazos.

¿Y ahora hay quien pide sangre y esterminio?

¡Bah, bah! Convengamos en que ciertas gentes son en extremo aficionadas al melodrama.

GIL BLAS, republicano de corazón, que desea el triunfo de sus ideas, cree que estas tienen algo de evangélicas, y hay que predicarlas con dulzura.

Por eso acabaremos estos renglones suplicando á esos periódicos que no se sulfuren, y al pueblo que no haga caso de andaluzadas.

Arreglemos las cosas en paz, y no haremos poco.

GIL BLAS.

**EL NIÑO DE LA BOLA.**

Yo conocía al niño Cupido y á la niña de Gomez Arias, y á los niños de Eciija; pero con tanto haber oído hablar del niño de la bola, no sabía quién era.

Yo le tenía por una especie de Preste Juan, recurso de conversacion y nada más; pero en medio de mis disgustos, he tenido al fin la buena fortuna de averiguar que el niño de la bola tiene una existencia real, positiva y contemporánea.

Cuando digo existencia real, no echen Vds. el adjetivo á mala parte; que no lo dije por tanto.

Pues, como iba diciendo, yo soy hombre para guardar un secreto, y la prueba está en que todavía no he dicho á nadie cuánto me carga el no tener todavía garantidos los derechos individuales.

Pero así como sé guardar un secreto, me gusta en extremo propagar toda suerte de descubrimientos útiles, y con este objeto no he vacilado un momento en poner á discrecion del público español, quién es el niño de la bola, que es lo que él pretendía demostrar.

Se ha publicado un folleto que se titula *El rey de España*.

Esta es la bola.

En España no hay rey, y ojalá no vuelva á haberlo: este es mi deseo ardiente, canicular, tórrido.

Pero el folleto supone que lo hay, y que por derecho divino y humano, el rey es cierto niño...

Este es el niño de la bola.

Se ha publicado el retrato de un niño con manto real.

Aquí tenemos otra vez la misma bola y el mismo niño.

Digan Vds. ahora por espíritu de contradicción, que el niño susodicho no es el niño de la bola.

Se dice en algunos periódicos que va á celebrarse una alianza entre doña Isabel y D. Carlos.

Al día siguiente se ha afirmado que no podía tener forma alguna esa alianza.

Una de las dos noticias ha sido bola.

No hay, pues, qué preguntar ya quién es el niño de la bola.

Se dice ya á modo de barbarismo: «Carlos VII», en un país donde en materia de Carlos, no ha habido VI.

Ese título, ese número romano es otra bola, y como se aplica al mencionado niño, queda superabundantemente demostrado que él es el verdadero y único niño de la bola.

Me parece que las generaciones futuras tendrán algo que agradecerme por este descubrimiento, y por la gallardía con que les facilito los comprobantes.

A no ser por mí, acaso andando el tiempo se encontraría gente bastante crédula para dar por cosa corriente que en la época actual habia existido un ducado de Madrid y que ese duque era un niño.

Merced á mis datos se sabrá que el ducado de Madrid es una bola y que el duque es el niño de la idem.

Todo eso de que los carlistas van á entrar briosos y en gran número á defender los derechos de un niño, es bola, porque ni hay tales carlistas ni tales derechos.

Lo que hay en toda esa bola es el niño, por cuya

nueva razón me envanece más y más de haber puesto fuera de duda que ese niño es el niño de la bola.

El desparpajo con que se habla de ese muchacho como español, me ha incitado a investigar su origen y he venido en conocimiento de que hasta su españolismo es bola.

Digan Vds. ahora que no es él por mil conceptos el auténtico niño de la bola.

Yo no sé si mis descubrimientos tendrán la importancia que tienen otros varios, como por ejemplo, el de las cantidades que adeuda doña Isabel II al Tesoro; mas para mi amor propio vale un tesoro el haber puesto al alcance de todas las fortunas las pruebas de que el niño á que me refiero y no otro es el niño de la bola.

ROBERTO ROBERT.

## LO QUE PUEDE SUCCEDER.

La Europa está pasando por una crisis gravísima. Para convencerse de esto, no hay más que asomarse á los Pirineos y echar una mirada hacia adelante. ¿Qué pasa ahí, *detrás* de nosotros, como diría el P. Claret?

Pasan cosas muy graves. Un periódico serio, de esos que publican artículos de fondo de tres y cuatro columnas, se extendería en filosóficas consideraciones de historia. Comenzaría á hablar del pasado, para comparar con el presente, y para deducir á su manera lo que puede suceder en el porvenir; haría, en fin, lo que se llama un artículo de fondo.

Yo no haré tal cosa. Me limitaré á ver lo que pasa.

En Francia hay una agitación extraordinaria. El emperador comienza á desatinar.

Es cualidad de todos los monarcas, que durante sus primeros años de reinado, procuren tener contento á todo el mundo; que despues vayan haciendo su negocio á costa de todo el mundo, y que luego todo el mundo se *escame* de ellos; que entonces ellos quieran dominar por la fuerza, ya que no puedan dominar por la razón; que el pueblo se harte, que la cuerda se ponga tirante, y que el mejor día...

¡Cataplum! ¡Adios monarca y adios trono dorado! Eso ha pasado en Francia.

Napoleon se pasó de moda. Ahora empiezan á no poder aguantarle los franceses.

La cuerda se ha empezado á poner más tirante que nunca.

¿Se romperá?

Eso es lo que no se sabe. Se calcula que sí, pero no deja de ser cierto y grave, que Napoleon tiene un millon de soldados en pié de guerra.

Entretanto, Victor Manuel, *re d'Italia*, está en parecido caso.

Los italianos son revoltosillos como ellos solos.

Han tragado rey durante una temporadita, pero ahora dicen que no quieren más.

¿Tiene Victor Manuel otro millon de soldados?

No señor; pero es amigote de Napoleon, y esto también es grave.

La amistad de los dos monarcas, tiene á la Italia metida en casa. Que si no fuera por eso...

Aun así y todo, se dice que no falta en Italia gente dispuesta á echar la casa por la ventana.

¡Me parece que los soldados de Napoleon III son capaces de meter el resuello á cualquiera!

Volvamos la vista á otro lado.

Miremos á Roma. Allí está el Papa; el padre común de los fieles. ¿Es Vd. fiel?

Tampoco parece que tiene grandes simpatías el Papa.

Sus súbditos le respetan. ¿Qué han de hacer?

¿No es un monarca como otro cualquiera?

Podría darse el caso de que sus súbditos se hartaran de él un día, porque es hombre que siempre tiene mal humor, y ahorca á los ciudadanos como un caballero.

Pero aunque se hartaran... ¿qué iban á hacer?

El millon de soldados de Napoleon III está á la disposición del Papa.

¡Napoleon es muy religioso, mucho!

Napoleon defendería al padre común de los fieles inmediatamente que le viera en peligro.

¡Ya lo creo!

¡Poquito que se quieren el Papa y el emperador!

Son dos monarcas que tienen muy buenas relaciones.

En Italia, en Francia y en los Estados pontificios reina una tranquilidad aparente.

Entretanto en Prusia se hacen preparativos de guerra.

¡Allí si que hay soldados!

¡Y qué soldados! Dicen que se comen los niños crudos los soldaditos aquellos.

El monarca prusiano tiene apetito.

Desear comerse á la Francia.

¿Se la comerá?

Nadie sabe nada; lo que se sabe es que quiere comérsela y que tiene buen diente.

Mientras que estas cosas suceden por ahí fuera, en España estamos como dicen que estaba Quedo.

Dicen que vamos á tener un monarca.

¿Lo tendremos?

Nadie sabe nada. Lo que se sabe es que en la actualidad estamos sin él y no nos sucede nada.

Ahora bien; todo lo que va dicho *es lo que sucede*.

¿Qué es lo que puede suceder?

Una de dos cosas. O el millon de soldados nos tiene á todos en expectativa, ó ese millon de soldados desaparece.

—¿Cómo?

—¿Es posible?

—Todo es posible. Se dice que Napoleon es viejo y está enfermo.

Supongamos (y perdonésemelo el modo de señalar) que Napoleon se muere.

Entonces, ó la Prusia se lo lleva todo, ó Italia, Francia y España son republicanas.

No digo que esto suceda, pero puede suceder sin gran trabajo.

Nosotros, triste es decirlo, significamos hoy poco en la lista de Europa. Pero en un momento de conflagración europea, estábamos hoy por hoy en situación admirable de significar mucho.

Napoleon haría bien en morirse ahora.

Haría un favor á la humanidad doliente.

Entretanto, y suceda lo que suceda, reflexione el lector en la importancia del millon de soldados de la Francia, y vea la conveniencia de los ejércitos permanentes. Hoy por hoy, son el *bu* de la Europa.

## CARTA RÚSTICO-AMATORIO-POLÍTICA.

Para Alifonsa Retoca  
de marzo á quince.—Daroeca.

Amada Alifonsa mia;  
*pus* te escribo en este día  
*pa* darte cuenta no escasa  
de lo que en el pueblo pasa,  
como *pa* *icirte* *dimpues*  
que vuelvas pronto, *eso es*.  
Sábrás, como tengo enfermo  
al macho blanco de muermo,  
pero *chiquia*, en cambio el tordo  
va á *reventarsen* de gordo.  
De tu casa, al borriquillo  
le ha *sallo* un lobanillo,  
los demás, hasta Tapones,  
están como unos *cebones*,  
y yo sigo tan enjuto,  
tan campechano y tan *bruto*.

El alcalde, muy cabal;  
y mira si es liberal  
que por dar, me dió un trancazo  
(salva la parte) en el brazo,  
por llamarle tío Pichon,  
que aun no hago la *movicion*,  
pero ya no siento el daño;  
las yerbas están *ogaño*  
muy altas, el campo hermoso,  
y el ganado muy *lustroso*.  
Aquí, Alifonsa, hago punto  
para tratar de otro asunto,  
que aunque tú me hagas la *clitica*  
me gusta hablar de *pulitica*.

Unos *icen* que la reina,  
que entre *gabachos* se peina,  
muchos millones se gasta  
para levantar su casta,  
y que viene á la frontera  
con la gente de Cabrera,  
hasta que vuelva á reinar  
*pa* mandarnos fusilar.  
A mi aragonés *caletre*,  
(aunque sé que ella es muy retrechera) y á fé de Chamorro,  
no le entra que asome el *morro*  
la reina del *ventidos*...

¡que no le entra! ¡otra que Dios!  
Otros *icen* que pondrán  
un rey que gaste gaban  
ó chaqueta, y *chupetin*:  
sin *bordaos*, ni espadin;  
ni aquella piel, ni corona;  
llano, como una *presona*;  
*sabio*, como un *letrao*;  
valiente, como un *sordao*;  
que se habla *de tú* con todos  
y vaya á pié *unque haiga* lodos,  
que trabaje *pa* comer  
y duerma con su mujer;  
pero aquí tontos no *semos*  
y *esas* no nos las *traquemos*;  
*miá* tú que rey! ¡*chá*, *miá* tú!  
¡ni *unque* traigan al *mambrú*!  
Por eso, yo y mis hermanos  
*semos* tan republicanos,  
y no queremos más reyes  
que el alcalde y nuestras leyes.

También *icen* que en abril

quintan *venticinco mil*;  
*miá* tú, *chiquia*, ¿no es verdad  
que es una *brutalidad*?  
*Pus aunque* *mus* hagan trozos  
no han de *llevarsen* los *mozos*,  
y en viniendo, *de que vengan*,  
que á las resultas se atengan  
y preparen el trancazo,  
porque va á haber *ca peñazo*  
que ha dar *un que sentir*...  
y *otra que Dios!* no han de ir.  
Si se llaman liberales,  
que se porten como tales;  
*abajo quintas* dijeron  
cuando perdidos se vieron,  
y un liberal nunca miente,  
ni engaña *asina* á la gente.  
*Pus sabrás* por si estás harta,  
que voy á acabar la carta;  
y ven pronto, que el alcalde  
ya *mus* casará de balde,  
y ánsias empiezo á tener  
de que seas mi mujer.  
Recibe de tu Colás  
un abrazo *á dos á más*,  
con *afentos* de tu tía  
que por mi conducto envía,  
y de tu padre y del *Tonto*,  
y vente pronto, muy pronto,  
para que el tío Pichon  
le *arrée* la bendicion  
al que te quiere hasta el *morro*  
tu fino amante,

CHAMORRO.

(Por la copia.)

X.

## ACABÁRAMOS.

¿Por qué no lo habré dicho antes?

¿Y quién habia de adivinarlo?

Permíteme, lector benévolo, si es que eres benévolo, que si lo serás, y cuando no lo fueras nada me cuesta suponerlo; permíteme, digo, que antes de entrar en materia, presente á tu imaginación dos ó tres casos extraños.

Conocía yo á cierto liberal—así se llamaba—que dió en la más graciosa manía que pueda presumirse.

Admirador de los adelantamientos de la ciencia, era enemigo acérrimo de su aplicación á la vida práctica; embelesábase estudiando en los tratados de física la teoría de la electricidad; el gran descubrimiento de Franklin le colmaba de asombro; pero no podía transigir con los para-rayos; y á buen seguro que en un edificio de su propiedad hubieras encontrado uno.

Fundábase tan peregrina aversion, segun él decia, en su respeto á la Providencia: lleno de fé afirmaba que obligar al rayo á producirse en un punto determinado, valia tanto como pretender sobreponerse á Dios.

«Lo que hace la naturaleza bien hecho está, decia, y trastornar ó modificar sus leyes, intentarlo solo es un crimen.»

Dicho se está que por todo el oro del mundo no hubiera él viajado en ferro-carril: aceptaba el descubrimiento, aceptaba tambien su estudio, pero no se cansaba de llamar insensatos, impíos y otras lindes por el estilo á los que tenían la desvergüenza de emplear este medio de locomoción.

Y nada digo del telégrafo, porque la simple vista de una parte le ponía fuera de sí de puro coraje.

¿Cuánto va que te parece loco este conocido mio?

La verdad es que yo conozco entes originalísimos. Otro amigo tengo, buen amigo, eso sí, y servicial y campechano como el primero: el demonio cogió á este por otro lado. Capaz es de andar á estocadas con quien delante de él sostenga que no es un derecho ilegible la libre emisión del pensamiento.

Pero como dice lo uno, dice lo otro; no puede transigir con los que hacen uso de esa libertad.

Quiere que haya libertad de escribir, pero quiere que no se escriba.

Si un Gobierno limita la libertad de imprenta, le llama tirano.

Si un periodista escribe, le llama infame.

Su bello ideal seria un país sin imprentas, con libertad de imprenta.

Y su enemistad no essolo contra los que escriben, sino contra los que ejercitan cualquier derecho.

«El derecho de reunion es sagrado, grita, y despues añade: pero los que se reunen son unos bribones.»

«Debe existir el derecho de asociacion; pero desde hoy declaro que todos los que se asocian son unos perdidos.»

«Los derechos son buenos para estar escritos en la Constitución, pero nada más que para esto.»

¿A que tambien te parece loco este amigo?

Largo es el catálogo de las extravagancias que he podido observar en mis amigos.

Uno es aficionadísimo á la formación de bibliote-

# LOS NIÑOS PRECOCES.



—¿A dónde vas, muchacho?  
 —A Reus. Aquí no hay libertad, y yo me quiero casar civilmente... ¡como un caballero!



—¡Mamá, llévame a los Bufos!  
 —Niña, ya te llevaré cuando vengan los italianos.  
 —¡No, no, yo quiero ver el can-can! ¡Yo quiero can-can!

cas, pero no puede transigir con los que concurren á ellas: pretende que contengan preciosidades tipográficas, y obras notabilísimas del ingenio humano; pero pretende también que á nadie se permita verlas.

Otro se extasia contemplando los escaparates de las tiendas; deplora que no tengamos en Madrid almacenes tan famosos como en París y Londres; pero se dá á todos los diablos con solo ver que hay quien compre una vara de tela.

Este siente verdadero entusiasmo por los fraques bien hechos, es amante platónico del arte de Caracul; pero asegura que es un delito no andar por esas calles en mangas de camisa.

Aquel quiere que se regenere el teatro, afirma que un pueblo sin teatro es un pueblo salvaje; pero afirma también que deben suprimirse los poetas, y que el oficio de actor es poco menos infamante que el de verdugo.

No falta quien predica la abolición de la pena de muerte, y pide unas cien mil cabezas para empezar; y hay de sobra quienes celebrando las excelencias del trabajo honrado, miran con menosprecio á los que honradamente trabajan.

Bien dijo el que dijo, que encerramos en los manicomios á unos cuantos locos para figurarnos que somos cuerdos.

Insisto ahora en mis primeras preguntas: ¿Por qué no lo habrá dicho antes? ¿Y quién habria de adivinarlo? Yo no presumia, ¿qué habia de presumir? Tampoco lo presumirias tú, lector amigo, que el ministro de Gracia y Justicia era uno de esos seres extraordinarios que admiten el principio y rechazan el *postre*, aceptan la premisa y niegan su consecuencia lógica.

¿Entiendes, Fabio? El señor ministro ha dicho varias veces que es partidario de la libertad de cultos.

El señor ministro dice ahora que el matrimonio civil es un amancebamiento.

En otros términos. El Sr. Romero Ortiz, si de él dependiese, nos concedería la libertad de contraer matrimonio civilmente; llamaría hijos *ilegítimos* á los habidos en este matrimonio.

¡Hijos *ilegítimos* á los de un matrimonio autorizado por la *ley*!...

Compara esta ocurrencia con las que anteriormente hemos examinado juntos, y dime despues si no es exacto el parecido.

Dicho esto, no necesito entrar en materia.

A. SANCHEZ PEREZ.

## CABOS SUELTOS

Los periódicos de Badajoz publican que el cura Campanon, encausado por querer robar el tesoro del templo, sedujo con halagos á una niña de cuatro años para saciar en ella sus lascivos y brutales deseos, arrancándola casi de los brazos de la madre.

Cuenta el periódico, que la misma madre sorprendió *infraganti* al cura Campanon y corrió tras él gritando: ¡A ese tuno!

El cura se refugió en los Paules, que hoy es, gracias á Dios, cuartel de los voluntarios, y allí quedó preso.

Ahora bien, amables señoras, este cura es uno de esos hombres ante los cuales os arrodillais pidiendo la bendición por vuestros pecadillos.

Vosotras decís que no mirais al hombre, sino á Dios.

Pues bien, hermosas mias, Dios está en todas partes y lo vé todo. Basta con que vuestro pensamiento se dirija á él en la soledad de vuestro gabinete.

Y así os evitais el contacto de los curas sin faltar á Dios.

Por que estos curas, siervos de los vicios, suelen traer muchísimos perjuicios.

También en Zamora se prepara una gran funcion para el Viernes Santo, en cuya funcion se reserva el principal papel á la hermosa mitad del género humano.

Así lo cuenta una invitacion que han hecho ciertos neos.

En fin, si solo las mujeres hermosas de Zamora han de hacer el primer papel, menos mal; pero por Dios, que no vayan niñas de cuatro años, no salga algun cura con la misma maña del cura Campanon, y dé al traste con su inocencia.

Pues si llega el cuarto de hora y se pone un cura atroz, va á suceder en Zamora lo mismo que en Badajoz.

Pues señor, se ha empeñado el Coburgo en decir que no quiere ser rey de España.

Me parece ya una *guasa* eso. ¿Estaba seguro el Coburgo de que contaban con él? Porque hay que empezar por ahí. Si despues de todo salimos con que todo era broma, verá Vd. qué cara le va á quedar al portugués. Y me parece á mí que todo era broma.

La Verdad Católica, de Jaen, se extraña de que en Linares se haya establecido el matrimonio civil, y censura con este motivo á Linares, al matrimonio, á El Fomento, periódico, y á los individuos que se casan.

La Verdad, si ha de ser católica, tiene que ser desvergonzada,—y efectivamente lo es.

La unión civil de dos almas la llama prostitucion; y á la del ama y el cura la llamará religion!

Ya está ahí D. Salustiano. Ya nos hemos salvado. Viene mucho más gordo, y trae lo menos tres reyes nuevos. Ahora sí que la vamos á lograr. Y eso que no parece que está muy considerado D. Salustiano entre la mayoría. Parece que no cuentan con él para nada.

Pasan de diez mil los pedidos que hay en la administración del que fué patrimonio de la corona, para ver el palacio por dentro. Cada targeta sirve para seis personas... Luego hay sesenta mil personas á quienes les gusta ver de cerca esas cosas. ¡Parece imposible, señor!

Las sesiones del Congreso van siendo *turbulentitas*. Al paso que llevan van á estar más divertidas que el *can-can* de los Bufos. ¡Es mucho que todo se ha de hacer aquí con algazara y moviendo *cisco*! Buen veranito se prepara. ¡Ya verá Vd., ya verá Vd.!

Ya no queda ningun candidato al trono en estado servible, añade La Epoca guiñando el ojo como quien dice: —¡A ver si cuela el mio! El suyo es el niño Alfonso. No le digo á Vd. más.

Algunos ayuntamientos van á suprimir las subvenciones para las procesiones de Semana Santa. Harán muy bien. Las señoras deben suprimir también el estrenar un traje con ese pretexto. Y harán mejor.

La diplomacia sigue arreglando la paz.  
Se dice que esta primavera habrá guerra europea.  
Esos son los brillantes resultados de la diplomacia.  
¡Piiii...!

✱

Vamos á cuentas, ciudadanos; en tiempo de epidemia se manda que salga el Viático con la mayor compostura, esto es, sin campanilla y sin escolta de velas.

Esto me parece muy bien.

Pero yo creo que así debería hacerse siempre. Ni Dios ni el enfermo se me figura á mí que necesitan de ese aparato, cuyo objeto parece ser solo el de incomodar á los vivos.

¿Qué necesidad hay de hacer pasar por herege al hombre que va de prisa y no puede detenerse mientras pasa esa procesion, ó al que no se quita el sombrero por no tomar un catarro?

Puede muy bien enmendarse esto sin faltar á Dios ni al hombre.

✱

Corren en París rumores de cambio de ministerio; mucho me engaño, señores, ó esto se va á poner serio.

El príncipe Napoleon de liberal la va echando, como Francisco Borbon en tiempo del rey Fernando.

Oculto el rescoldo dura de la pasada Asamblea, y en cada candidatura un nombre antiguo chispea.

Ya no hay glorias militares para los bobalicones; pide el déficit millones de francos á centenares.

Lo mismo en la gente cana que en toda la estudiantina, hierve otra vez y germina la idea republicana.

El trabajo de piqueta no puede dar de sí más; Francia teme ir para atrás y no quiere estarse quieta.

El cardenal Bonaparte (que se cansa de esperar), teme que aun le han de mandar con la música á otra parte.

Ya gente recién conversa abandona los altares; la policía dispersa grupos en los bulevares.

Circulan ciertos rumores con fatídico misterio... y, ó yo me engaño, señores, ó esto se va á poner serio.

✱

El Sr. Milans del Bosch ha dirigido á *La Reforma* una carta, en que se refiere á la manifestacion del domingo.

Dice en ella, que él creyó que el acto no tendria color político.

Eso mismo me sucedió á mí.

Añade, que cuando observó que la cosa era visiblemente republicana tuvo por conveniente marcharse.

Hizo perfectamente: yo en su caso hubiera hecho lo mismo: en el mio no lo hice.

Pero continúa diciendo el Sr. Milans, que seguirá en el gobierno militar de Madrid para salir con la espada en la mano á pelear contra los insensatos, y tal y cual... Vamos, señor general, la cosa no merece tanto.

Esos alardes se comprenderian en un militar de antesalas; pero en el que ya no necesita acreditar su valor, son impertinentes.

Mujeres que gritaban, jóvenes imberbes que peroraban, oradores que pronunciaban discursos y oyentes que aplaudian: esto era todo. ¿Y para esto la espada, señor general? No, no es necesario por ahora

hacer que luzca el brillador acero.

✱

Una cosa siento haber visto en el último bando. Lo de que se prohíbe de una manera absoluta.

¡No, hombre, no!

Se prohíbe de una manera democrática, ó liberal, ó cosa parecida.

No recordar el absolutismo para nada, por el amor de Dios.

✱

Una observacion curiosa.

Uno de los periódicos que piden la guillotina, se escandaliza de que en los Bufos se baile el *can-can*.

¡Vaya Vd. atando cabos!

¡Vamos, hay cosas que no las comprenderé nunca!

✱

El Ateneo de señoras ha nombrado socios de honor y mérito:

Al Duque de la Torre;

Al Sr. Ruiz Zorrilla.

Es decir, al hombre más guapo, al más robusto, y al más joven de la situacion.

¡Ah picarillas, picarillas!

✱

El grito de los restauradores supongo que será:

—¡Arriba los Borbones!

Que es como decir:

—¡Arriba las sayas!

✱

Desengañense los empresarios del teatro Español; hoy por hoy no hay negocio teatral posible, sin el *can-can*.

Mientras no se dediquen á eso.... no habrá de qué.....

¡Vamos, doña Matilde, anímese Vd., y á ello!

✱

Lista de enfermos durante la última semana: Rivero, Sagasta, Olózaga, Rios y Rosas, Serrano... Jamás he visto á los hombres eminentes tan valedudinarios.

✱

Los absolutistas prueban hasta la evidencia que los liberales estamos desunidos.

Es decir que los absolutistas ni siquiera tienen la escusa de gritar que les vencemos porque estamos unidos.

¿Creerá Vd. que me alegro?

✱

«El Sr. Rios y Rosas queria hacer dimision para evitar disensiones que parecian dibujarse en el seno de la mayoría.»

En *La Correspondencia* he leído las inocentes líneas que acabo de transcribir, y... ¡lo confieso! quisiera pillar á la mayoría en *negligé* para verle el seno.

Sé que las mujeres salvajes se lo pintan; pero ignoraba que la mayoría se lo dibujase.

Un dibujo de disensiones en un seno femeníl...

¡Oh, basta... imagino demasiadas cosas!

✱

Algunos periódicos afirman que la minoría republicana debe abandonar la Asamblea.

Yo afirmo que no debe hacer semejante cosa.

Lo famoso es que para demostrar lo primero se fundan en que la *minoría estorba á la mayoría*.

Hombre, pues por eso mismo debe quedarse allí.

¿Qué nueva estrategia es esta, en virtud de la cual un ejército debe abandonar las posiciones en que molesta al enemigo?

✱

¿Discuten ahora sobre si el partido republicano acatará ó no acatará lo que las Cortes resuelvan?

Eso no se pregunta.

Los hombres serios de todos los partidos, al aceptar la lucha electoral, contrajeron el compromiso de aceptar el resultado de esa lucha.

Solamente los niños mal educados abandonan el juego cuando no ganan.

Doy por supuesto que las Cortes no han de arrogarse atribuciones que no tienen: ese seria otro cantar.

✱

Una correspondencia de *La Patrie* dice que muchos republicanos piensan presentar para candidato al trono al general Prim.

Señores... quisiera enfadarme; pero esa cencerrada de trono, Prim y republicanos, no me deja oír la voz del enojo.

✱

No olvides nunca, morena,

que te quise por bonita;

pero si te pones fea

la *inconsecuencia* no es mia.

A tí te lo digo, yerno,

entiéndelo tú gobierno.

✱

Se suplica al ministerio que cada vez que vaya á hacer la oposicion á la minoría republicana, se sirva emplear su argumento del socialismo.

Urge mucho que el infinito número de los nécios acabe de perder el miedo á esa palabrota, y en este punto el ministerio les ha prestado ya verdaderos servicios.

✱

Cada grupo monárquico ha ido desacreditando un candidato al trono.

Esto es muy meritorio, pero no basta; ahora conviene que hagan una propaganda demostrando cuál es el ménos peor.

✱

Ha corrido la voz de que la minoría republicana pensaba retirarse.

Despues la voz se ha desmentido.

Sin embargo, la verdad es que la minoría republicana se retira cada vez más hácia la izquierda para hacer lugar á los que se le unen para votar con ella.

✱

Hay periódicos que en cada número escriben cuatro ó cinco sueltos asegurando que D. Fernando de Portugal no aceptaria nunca la corona de España.

¿El pobre D. Fernando habrá llegado á creer que en España hay una corona?

¿Quién abusó de su credulidad?

✱

*Personalidad inquieta* llama *La Reforma* á don Salustiano.

¡Inquieta una personalidad que en veinte años no ha sabido dar un paso!

Me cargan esas exageraciones de los periódicos.

✱

Grande ha sido la manifestacion en contra de las quintas.

En ella vimos bastantes mujeres. Se comprende perfectamente que así fuera. Las madres ven la posibilidad de salvar á los hijos de la odiosa contribucion de sangre, y acuden presurosas á manifestar su deseo.

Dentro de poco tiempo los hijos no tendrán que abandonar á sus madres para ir *á servir al rey*.

Gran día será aquel en que tal acontecimiento sea un hecho consumado.

✱

Pero... ¿fue la manifestacion como debia ser?

Dicen algunos que no, porque la abolicion de las quintas la queremos todos, monárquicos y republicanos, y sin embargo, se dieron vivas á la república federal.

Puede ser que así sea, pero de todos modos, me alegré, porque siempre que hay una ocasion de gritar que viva la república, *GIL BLAS* la aprovecha gustoso.

O tengo libertad, ó no la tengo...

✱

¡Gracias á Dios que he visto al alcalde tomar disposiciones con respecto á limpieza, comodidad é higiene!

Vamos á ver si ahora sigue la porqueria en las calles.

Ciudadanos, sed todo lo libres que querais, pero no seais sucios.

No quita lo liberal á lo decente.

¡Digo, me parece!

✱

Ahora me falta un bando, ó cosa así, con respecto á la inmoralidad.

Se juega en Madrid de una manera escandalosa.

¿Es esto libertad tambien?

Pues no lo entiendo.

Yo soy más liberal que nadie, pero me repugna que haya garitos.

La verdad ante todo.

## PASATIEMPO.

Solucion al Jeroglífico del número anterior:—*Las reformas son los para-rayos de las revoluciones.*

### CHARADA.

Una bella pampanguita,

filipina muy graciosa,

brindóme *prima* y *segunda*,

que es una fruta sabrosa.

Pensé despues en mi *tercia*,

y dije: ¡por Santa Rosa!

que hay palabras del demonio

en el español idioma.

Si la fruta es delicada,

el diptongo me acongoja...

y al *todo* acude con gusto

la juventud estudiosa.

(La solucion en el próximo número).

### RECOMENDAMOS AL PÚBLICO

LA

ACREDITADA DENTISTA D.<sup>a</sup> POLONIA SANZ,

la cual se ha trasladado desde la calle Mayor á la del Arenal, 8, pral.—8

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.